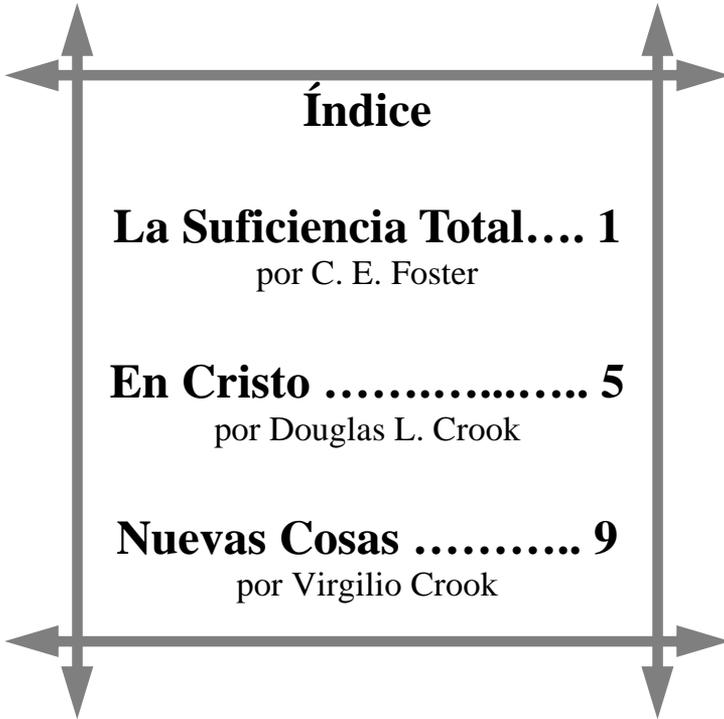


**El  
Glorioso  
Evangelio**

V  
o  
l  
·  
9  
9  
N  
·  
5

# El Glorioso Evangelio



**Índice**

**La Suficiencia Total.... 1**  
por C. E. Foster

**En Cristo ..... 5**  
por Douglas L. Crook

**Nuevas Cosas ..... 9**  
por Virgilio Crook

## Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook  
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

**Vol. 99 – N° 05**

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

**Gratis – No Se Vende**

# *La Suficiencia Total De Cristo*

por C. E. Foster  
(fallecido)

**Hebreos 10.12** declara, “*pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios.*” Encontramos atesorado en Cristo la respuesta a todas las demandas de la conciencia del creyente y todos los deseos de su corazón y las dificultades de su camino. Se ve esta verdad importante en su obra, su Persona, y su Palabra.

La obra de Cristo es de dos partes: la expiación y la abogacía. Él murió por nosotros en la cruz y ahora vive por nosotros en el trono. Por su muerte Jesús remedió nuestra condición como pecadores, y quitó de en medio todos nuestros pecados. ¡Oh, el poder de este hecho, y el efecto glorioso que tiene sobre la vida de aquel que cree, es maravilloso! ¡Gracias a Dios! La cuestión del pecado fue arreglada en el Calvario. “*Por el sacrificio de sí mismo (Cristo quitó) de en medio el pecado*” **Hebreos 9.26**

La prueba de este sacrificio perfecto está en el hecho de que se levantó de los muertos y se sentó a la diestra de Dios. Aarón, el sumo sacerdote levítico, no podía sentarse, porque su trabajo nunca se terminó. Las miles de ofrendas judías, y los ríos de sangre que corrieron de esos altares, sólo cubrió el pecado, pero no tenía el poder de quitar el pecado. Todas las ofrendas apuntaron a una ofrenda perfecta hecha en el Calvario. “*Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.*” **Isaías 53.6** Jesús murió bajo la culpa de nuestros pecados. La ley dijo, “*el alma que pecare, esa morirá.*” **Ezequiel 18.20** Todos hemos pecado y fuimos destituidos de la gloria de Dios. Jesús tomó nuestro lugar y murió en nuestro lugar. Él pagó toda nuestra deuda a Dios y nos reconcilió a Dios. Ha satisfecho la justicia de Dios en referencia a nuestros pecados, y los echa para siempre fuera de la vista de Dios.

Así tan perfecto fue la obra de expiación, que podemos decir al pecador, “Dios no tiene nada contra usted.” La cuestión del pecado fue arreglada por el Hijo de Dios en la cruz; y ya no es la cuestión del PECADO, sino la cuestión del HIJO.

El destino eterno de los hombres depende de la cuestión del Hijo, “*Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino; pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían.*” **Salmo 2.12** Recíbele y será salvado con una salvación eterna; recházale y será condenado a la perdición eterna. Nuestra felicidad, o dolor eterno, depende de nuestra actitud hacia Cristo. Recibirle significa bienaventuranza eterna y regocijo entre los redimidos por las edades eternas; pero rechazarle significa la separación eterna de Dios y todo lo que es santo, un hundimiento en el abismo de fuego inextinguible, lloro y lamento, y rechinar de dientes para siempre.

Dios no imputa a los hombres sus ofensas ahora, porque las imputó todas a Jesús en la cruz; y si creyeran en Jesús, serán justificados total y libremente. Sin embargo, si los hombres persisten en rechazar al hijo, no sólo serán separados de Dios para siempre, sino serán castigados según la naturaleza y medida de sus transgresiones. Por no aceptar a Cristo, también se niegan la imputación de sus pecados sobre él. Dios los dirá, “*Vuestra sangre sea sobre vuestra propia cabeza*” **Hechos 18.6** “*Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño.*” **Salmos 32.2** ¡Gracias a Dios! “*Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.*” **Romanos 8.1**

No se puede hacer ningún progreso verdadero en las cosas espirituales, hasta que sepamos, según las Escrituras, que nuestros pecados han sido divinamente tratados, y que Dios está satisfecho. Cuando creemos eso, somos también satisfechos. Pero Dios ha hecho aun más. Cristo no sólo llevó nuestros pecados, sino fue hecho pecado por nosotros para que podamos ser hechos justicia de Dios en él. Él llegó a ser todo lo que éramos por naturaleza: corruptos, sucios, hijos de ira. Jesús se identificó totalmente con nosotros en nuestra condición caída, para que podamos ser identificados con él en todo lo que él es delante de Dios. ¡Aleluya!

Vemos su muerte en una manera doble: él murió por el pecado y él murió al pecado; así nuestros pecados fueron quitados

de en medio. Nuestro “viejo hombre,” o sea la vieja naturaleza, fue crucificado con Cristo. La vieja creación se acabó en la cruz. Ahora Jesús vive por nosotros en el cielo. Somos salvados por su vida. Oímos a menudo que “tenemos que vivir la vida” para ser salvo, pero leemos en **Hebreos 7.24, 25**: “*mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.*” Jesús dejó este mensaje cuando se despidió de sus discípulos: “*porque yo vivo, vosotros también viviréis.*” Se levantó de la muerte en el poder de una vida interminable, y nunca morirá. **Romanos 6.9** Somos salvados por su vida. Así que, si uno puede demostrar que Cristo morirá de nuevo, puede demostrar también que un creyente se puede perder. Jesús vive para mantenernos justos. Note: **1ª Juan 2.1**: “*Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.*”

Cristo es el objeto del corazón del creyente. “*Yo les he dado tu palabra; y el mundo los aborreció, porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal. No son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.*” **Juan 1.14 al 17** Ésta es la oración de Cristo por aquellos que el Padre le había dado. Él quiere que seamos tan separados del mundo como él era. Es el objeto de nuestros corazones, y el mundo no tiene ninguna atracción para nosotros. Somos peregrinos y extraños en un mundo que asesinó al Hijo de Dios, y no podemos tener ningún compañerismo con él. La única distancia segura del pecado está en la presencia de Dios.

Cuando el corazón está ocupado con Cristo y él llena la visión, el mundo con todo su esplendor no puede interesarnos. “¡Tengo a Cristo y no quiero más!” Él no sólo nos salva, sino nos satisface total y eternamente. No somos de este mundo, así como Cristo no es de este mundo. Somos un pueblo celestial, y nuestra ocupación aquí es representar a Cristo. Cuando llegamos a entender la perfección de su expiación, y la santidad de su Persona, nos separaremos para él. ¡Nos ocuparemos con él! Él será el más hermoso entre diez mil y el todo codiciable a nosotros. Cuando sabemos la verdad de su ministerio sacerdotal a nuestro favor, pues

él nos representa perfectamente en la presencia de su Padre continuamente, nos afectará tanto que querremos representarle a él en toda su gloria. Somos uno con él en su comunión con el Padre dentro del velo: ésa es adoración verdadera. Uno con él en su rechazo por el mundo: fuera del campamento, llevando su reproche - éso es el testimonio verdadero. ¡Aleluya! ¡Lugar bendito de descanso y victoria!

Su Palabra es la única guía verdadera para el creyente. Lea el mensaje de Pablo en **2ª Timoteo 3.15 al 17**, “...desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación.. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.”

La Palabra de Dios es el fin de toda controversia para aquellos que creen. Contesta todas nuestras preguntas, resuelve todos nuestros problemas, explica todas nuestras dificultades, e imparte convicción divina que nos libra de toda duda y miedo. Podemos descansar en la Roca de Revelación Divina.

Esta actitud hacia la Biblia se encontrará en oposición por los razonamientos y tradiciones de los hombres: pero en la luz de la revelación divina, los razonamientos de los hombres son como el polvo pequeño en las balanzas. Las tradiciones de los hombres son como un murciélago en solana luminosa, chocándose contra los objetos en su camino. Cuán bendito es ser libre de las organizaciones de los hombres, y conocer a Cristo como nuestra Cabeza viviente.

Cristo es la fundación, la vida y la sabiduría de todo lo que la Iglesia necesita. Cuando la obra de Cristo es el lugar de descanso para nuestra conciencia; y la Persona de Cristo, el objeto de nuestro corazón; la Palabra de Dios como nuestra guía, sabemos que hemos encontrado la manera de Dios. No buscaremos algo al cual juntarnos, pues somos juntados al Viviente, el Señor Jesucristo. Somos uno con él para siempre, *pues “somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos” Efesios 5.30*



# *En Cristo*

por Douglas L. Crook

Todo lo que tenemos y todo lo que somos en Cristo debemos completamente a la gracia de Dios. No hicimos nada para merecer este lugar provechoso de estar en Cristo. Simplemente creímos que Jesús murió por nuestros pecados y le recibimos como nuestro Salvador personal. Una gran parte de creer es el arrepentimiento. Antes de poder recibir lo que la gracia de Dios ha provisto para nosotros, tenemos que reconocer nuestra desesperación en Adán, en el pecado. *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” 2ª Pedro 3.9*

Una vez que uno está en Cristo, ¿puede volver de nuevo a estar en Adán? Para entender la respuesta a esta pregunta necesitamos conocer la profundidad de la provisión de Dios. Algunos piensan que uno puede ser salvo un día y no ser salvo el siguiente. Piensan que la salvación depende de las acciones y pensamientos de cada día. La Biblia es clara. Una vez que hay un arrepentimiento genuino y una confianza en Cristo como Salvador, ese individuo es trasladado al reino de Dios. Esta es la experiencia personal de todos los que están en Cristo. Sin embargo, el estar en Cristo sobrepasa la experiencia personal del individuo y sobrepasa las actividades y pensamientos diarios. El estar en Cristo tiene que ver con la presciencia y los propósitos eternos de Dios. *“Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el*

*evangelio.*” **2ª Timoteo 1.9 y 10** Antes del fundamento del mundo Dios propuso salvarnos por su gracia. En la presciencia y propósito de Dios hemos estado en Cristo desde la eternidad pasada. Dios sabía por su presciencia que íbamos a aceptar a Jesús como nuestro Salvador y según su conocimiento de nuestra decisión hizo planes para nosotros o sea nos predestinó. Dios nos llamó o nos escogió con un llamamiento santo y nos separó para si mismo desde la eternidad pasada. *“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” Romanos 8.29 y 30* Nuestra fidelidad de día en día o nuestra infidelidad no puede reforzar ni anular la fidelidad de Dios de cumplir sus propios propósitos eternos de guardarnos en Cristo. Fuimos salvos aparte de nuestras buenas obras y somos mantenidos salvos aparte de nuestras obras. *“Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.” 2ª Corintios 1.21 y 22* Dios nos confirma o nos establece en Cristo, no lo hacemos nosotros mismos.

*“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.” Juan 10.27 al 30* La Biblia enseña claramente que Dios ha hecho todas las provisiones para nosotros para estar en Cristo. También enseña que una vez que hemos sido establecido en Cristo no podemos ser sacados de la seguridad de estar en Cristo. ¡Gracias a Dios por su gracia que me trasladó de la pobreza del pecado en Adán a la riqueza que hay en Cristo! ¡Gracias

a Dios por su poder y fidelidad que me guarda y me mantiene en Cristo!

En Adán fuimos separados de las promesas, misericordia y gracia de Dios, pero en Cristo somos traídos a la presencia de Dios. (*Efesios 2.11 al 22*) En el reino del Amado Hijo de Dios, gracia, amor y promesa son las leyes que nos gobiernan. Dios nos tratará para siempre según estas leyes. En Cristo es dónde vivimos. Estas leyes de promesa, gracia y amor nos pertenecen. Dios nunca nos tratará según la ley quebrantada de Moisés. Esa ley demanda nuestra condenación, pero Cristo murió para satisfacer esa ley y para introducir la ley de gracia. “*Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.*” **Juan 1.16 y 17**

### 3) ¿Cuáles son los beneficios de estar “en Cristo?”

Ya que sabemos que estamos en Cristo por aceptarle como nuestro Salvador, ¿cuáles son los beneficios de tal posición ante Dios? ¿Cuáles son nuestros derechos y privilegios? Son muchos y son maravillosos y son nuestros porque Dios, por su gracia, nos ha puesto en Cristo. Aprenda a regocijarse en lo que es y lo que tiene en Cristo. Descanse en la verdad que Dios siempre le tratará como uno que está en Cristo.

**Unidad** – En Cristo todos son iguales. En Cristo no hay ningún prejuicio o parcialidad como se encuentra en el mundo. “*Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.*” **Gálatas 6.15** En el reino de Cristo lo único que a Dios le importa es la verdad que usted ha sido hecho nuevo por su gracia y por el mérito del sacrificio de Cristo en la cruz. Las Escrituras nos enseñan que hay distintas filas en gloria y distintos grados de herencia, pero los que recibirán el lugar más alto en gloria serán los que han aprendido someterse a la nueva creación dentro de sí. Dios reconoce y recompensa

solamente lo que se cumple por la nueva creación que cada creyente posee.

En el mundo, la medida que uno avanza en importancia depende de lo que posee y de qué familia proviene. El éxito se logra por talentos y habilidades personales. No es así en Cristo. *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”* **Gálatas 3.28** Cada uno tiene la misma oportunidad de alcanzar la plenitud de las bendiciones de Dios en Cristo. Somos hechos uno con Dios y los unos con los otros. Pertenece a la misma familia y tenemos el mismo Padre. Dios tiene la capacidad divina de amar a cada uno de sus hijos igual y completamente. Aunque no todos los hijos de Dios aprovechan la plenitud de su amor para con ellos, esa plenitud se ofrece a todos. No tenemos que competir los unos con los otros por su amor. Podemos disfrutar ese amor nosotros mismos y a la vez animar a otros a disfrutarlo también sin temer de perder su afección para con nosotros.

¡Qué gozo saber que pertenecemos a Dios y los unos a los otros! *“Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.”* **Romanos 12.5** ¡Qué consuelo es ser parte de un cuerpo, una familia que cariñosamente cuida por cada uno de sus miembros! Esta unidad e igualdad son beneficios que tenemos por estar en Cristo.

Continuaremos considerando los beneficios de estar en Cristo en la próxima edición de esta revista.



# *Cosas Nuevas: La Nueva Vida*

Por Virgilio Crook

*“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron. Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.” **Apocalipsis 21.1 al 5***

El apóstol Juan vio cosas novedosas que no conocía, estuvo en un lindo tiempo que antes no había visto. Vio cielo y tierra nueva y oyó la voz de Dios que decía: “Yo hago nuevas todas las cosas.” Es nuestro anhelo y esperanza participar de estas cosas nuevas. Aquí vemos que todo es nuevo, no son cosas reparadas sino hechas nuevas enteramente. Entre las nuevas cosas que El ha hecho, la más importante es la nueva creación. En este folleto nos ocuparemos acerca de esto, para conocer bien lo que llevamos dentro nuestro como hijos de Dios . Las veces que leemos y meditamos acerca de la nueva creación, más estamos impresionados por el cambio que Dios ha hecho y le agradecemos infinitamente por ella. Nuestro Padre celestial es Dios de cosas nuevas. Quizás esto no sea un tema novedoso para usted, varias veces lo ha oído, pero cada vez

que meditamos en ella con fresca unción es nueva, porque así es nuestro Dios, de nuevas cosas.

## LA NUEVA CREACION.

Así también está escrito: *“Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.”* **1ª Corintios 15.45 al 50** Juan oyó decir: las primeras cosas pasaron, es decir, las cosas terrenales tuvieron su fin. La vida natural con su llanto, clamor y dolor pasaron. Un cambio ha venido a acontecer. Es la libertad gloriosa de los hijos de Dios, un tiempo que toda la creación aguarda con expectación. Una época por la cual la tierra, los animales, las plantas gimen con angustia. En cuanto a las cosas nuevas tenemos mucho que aprender, es muy amplio, no tiene límite; trata de cosas total y enteramente nuevas. La primera cosa que notamos en cuanto a la nueva creación es:

## LA NUEVA VIDA

Se nos dice que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios. A nosotros nos interesa la herencia, queremos conocer, apreciar y apropiarnos de ella en su plenitud y es la razón por la cual nos ocupamos de la vida nueva, espiritual y no de sangre y carne. Veamos las dos cabezas de las dos razas. El primer Adán tenía vida, así la

Palabra declara. **Génesis 2.7** “*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente.*” Maravillosa obra de Dios, que de un puñado del polvo de la tierra formó un cuerpo humano. Es la obra maestra de Dios, un cuerpo compuesto de muchos miembros, y cada uno de ellos trabajando en perfecta unidad. Ese cuerpo llegó a tener vida por el aliento de Dios. Por el soplo del aliento de vida Adán llegó a ser alma viviente. Esa vida es natural, por consiguiente es limitada, dura poco y es frágil. Lo que espera a todo ser humano es la muerte. Su vida es natural, terrenal no eterna, por lo que al nacer ya comienza a morir. Note la brevedad de esa vida. “*Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es el estimado?*” **Isaías 2.22** El ser humano recibió vida, por eso es viviente; su vida está en su nariz, allí Dios había soplado aliento de vida. Se le aprieta la nariz y se ahoga y ese mismo día perecen sus ilusiones. Así de superficial es la vida natural y su fin es la muerte. Lémos que Dios formó al hombre del polvo, le dio vida. Después ese hombre pecó y Dios le dijo que volverá a su origen. “*Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás.*” **Génesis 3.19** Es de la tierra, terrenal, y su vida es breve, dura poco. Cuando muere, su espíritu vuelve a Dios que lo dio y su cuerpo al polvo de donde fue tomado. Así se le dijo al primer Adán y leemos que cual el terrenal, tales también los terrenales.

Ahora notemos lo referente al segundo Adán - Cristo. Es el postrer Adán, espíritu vivificante. Adán recibió vida, Cristo no recibió de nadie, él es la fuente, la vida misma, por eso da vida. Jesús había dicho: “*Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.*” **Juan 10.27 al 29** Aquí

tenemos lo que la palabra llama vida eterna o vida sin fin, imperecedera. Nunca leemos así del primer Adán. Aunque él respiraba, se movía, andaba, tenía vida; pero su existencia no duró mucho, pereció. Jesús da vida y vida sin fin. El primer hombre sólo pudo esperar la muerte, al igual que todo ser humano tenía cuerpo mortal. Jesús tiene poder para impartir la vida eterna. Cada uno que tenemos su vida en nosotros estamos seguros de su promesa: no perecer - jamás. La vieja vida no ofrece algo semejante. La vida eterna no tiene fin, es vida que constantemente va en aumento, que crece, se desarrolla, fructifica, se renueva de día en día hasta la eternidad. Allí tenemos que parar porque no sabemos lo que será la eternidad.

Cada uno que estamos aquí en la tierra, alguna vez vamos a dejar esta esfera; pero no pereceremos, nuestra vida es eterna, está en las manos de Jesús. Y las manos de Jesús están en las de Su padre y nadie puede arrebatarnos de allí. ¡Oh, si comprendiésemos lo que significa la vida eterna! No es poca cosa, es la vida del Hijo de Dios. La vida resucitada de Jesucristo dentro de nosotros. Está escrito: *“Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”* **1ª Juan 5.11, 12** La vida está en su Hijo y la vida es Su Hijo. Nuestros cuerpos mortales como vasos de barro conteniendo el gran tesoro - la vida de Jesucristo. Esa vida es eterna porque Jesús es eterno. El no tiene principio ni tendrá fin, los tiempos no le afectan, por eso no tiene edad, no envejece. Es una vida siempre verde.

*“En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.”* **Juan 1.4** Adán llegó a ser alma viviente por haber recibido el aliento de vida. En Jesús estaba la vida, El mismo es la vida. En la eternidad pasada en él estaba la vida, andando sobre la tierra esa vida fue la luz de los hombres. El ofrece dar gratuitamente a todo aquel que cree. Si tan solo

nos diese vida, si eso fuese todo el don de Dios en Cristo Jesús, igual bastaría para llenarnos de gratitud a Dios por toda la eternidad. Sabemos por la Biblia que él nos ha dado más que eso, la vida es lo primero que nos regaló, y hay abundancia de provisiones, riquezas inescrutables en gloria que gozar. Le estamos tan agradecidos por la nueva creación.

Jesús ofreció esa vida a la mujer samaritana como el agua viva, agua que satisface. Respondió Jesús y le dijo: *“Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”* **Juan 4.13, 14** El agua viva que Jesús está ofreciendo, según él dice, es agua que satisface plenamente al corazón y apaga toda sed. Los deseos carnales se quedan a un lado, el corazón desea beber de Jesús. La persona baja su cántaro y bebe de una fuente. Se hace en la persona una fuente de agua que brota para impartir vida eterna. Vida que va creciendo y aumentando en todo su ser, llenando de satisfacción el corazón. En la eternidad vamos a gozar la plenitud de ella. Pero aquí en la tierra ya experimentamos el gozo y la satisfacción que Jesús brinda. Recuerde que es vida abundante, no pobre. El Señor no quiere que apenas respiremos, sino que podamos movernos, y andar en el poder de esa vida, sirviendo a Dios.





% Virgil Crook  
4535 Wadsworth Blvd  
Wheat Ridge, CO 80033  
USA

[www.elgloriosoevangelio.org](http://www.elgloriosoevangelio.org)

[egepub@juno.com](mailto:egepub@juno.com)

9905